

“COLECCIONES PÚBLICAS DE RIONEGRO”: UN LIBRO QUE NOS ACERCA A LA GRANDEZA DEL ARTE Y DE LA HISTORIA

Por Otto Morales Benítez

Continuación (2)

Fue esencial su labor en la Escuela de Ingeniería. Al pronunciar el discurso de inauguración el IV-12-1814, destaca que se enseñarán los sistemas de fortificaciones de conformidad con las ideas de Vauban, Coehoorne, Deville y Turpin. Sus discípulos recibirán nociones de artillería; y lo pertinente en cuanto a cañones, municiones, aprovechamiento de la fuerza hidráulica, geografía militar, dibujo y coloreación para reconocer la topografía y los rasgos de una región; conocerán las orientaciones de la táctica y arte arquitectónico civil.

Entre sus discípulos, estaban José María y Salvador Córdoba. Ellos recibieron sus lecciones de patriotismo; su claridad de hombre de ciencia; su voluntad de fortalecer las defensas de la libertad.

En “El Correo de Orinoco” se difundió la noticia de que las fortificaciones las habían hecho venezolanos. Francisco de Paula Santander escribió el VI-6-1818 para que se hiciera claridad: “Los puntos fortificados lo han sido por oficiales, hijos de la misma provincia, educados en la escuela de ingenieros que tenía a su cargo el ilustre Caldas”.

La historia de Rionegro, está rutilante por las luminiscencias de los fogueos heróicos de sus hijos. Destella la patria en cada una de sus acciones. Se inflama la libertad como un faro que alumbra el destino de la república. Seres anónimos; hombres de las vecindades campesinas; luchadores desconocidos; fervientes y aguerridos varones del común, comparten los impulsos de la independencia; o las guerras civiles internas para definir los contornos democráticos de la nación. Padecen y triunfan amparando los elementos de vocación civilista. Crecen sus hijos cada vez que se examina con objetividad la historia nacional. Y aparece que el signo del martirio acompañó a muchos. Han quedado unidos al cadalso; o a la muerte represiva; al acoso de los poderes gubernamentales; a la opresión de los enemigos de la libertad. Ellos, sin exclusión, le dan un sello de grandeza a su denuedo por la patria.

Fusilados murieron Liborio Mejía, José María Dávila Saldaña, Juan de Dios Morales, Libertador del Ecuador. El martirio, para engrandecerlos, persigue a muchos rionegreros. En el Cascajo pagan su ademán y su coraje,

Pascual Bravo, el coronel Miguel Londoño Marulanda, el doctor Juan Pablo Uribe, defendiendo la legitimidad popular. Hay que recordar que Pascual Bravo fue el gobernador de Antioquia que Tomás Cipriano de Mosquera escogió después de conocerle en la convención de 1863. Su actividad, energía y talentos, conmovieron la perspicacia política del conductor nacional. Salvador Camacho Roldán⁽²²⁾, cuenta que “dio pruebas de gran valor personal y de decisión de carácter; tenía expresión fácil, aire simpático y discreción en sus palabras”. Miguel Antonio Alzate, después de que Braulio Henao y Julio Arboleda le pusieron una “cadena al cuello”, fue conducido a Cartago para su fusilamiento.

Repasando su historia, se pueden enumerar grandes hechos siempre en defensa de la libertad:

José María Córdova contra la dictadura de Bolívar.

En 1830, Rionegro contra la dictadura de Rafael Urdaneta.

En 1840, siguen a Salvador Córdova

En 1851, apoyan a José Hilario López

En 1863, se realiza la convención para acentuar las libertades civiles del individuo.

En 1864, siguen al Presidente de Antioquia, a Pascual Bravo.

En 1885, se unen a la revolución contra Núñez.

En la guerra de los mil días, el General Ramón Chaves —y muchos más—, dejan en aliento de admiración sus gestos heroicos.

La muerte de los hermanos Córdova, es fecunda por el simbolismo de sus luchas. Son grandes actores de hechos singulares. No se comprometieron en hazañas pequeñas. Estas, las tomaban y las ensalzaban con sus decisiones humanas. No se les halla en medio del torbellino de lo mezquino. Sus palabras y sus acciones crecen como para que las imiten nacionalmente.

A Salvador Córdova no se le ha escrito la obra que merece su postura gallardísima en sus disímiles actuaciones. Al final, lo hallamos en la guerra de los supremos. Pelea contra quienes desean que vuelvan a primar las fuerzas reaccionarias. A aquellos que toman la bandera nacional para envolver en ella odios, sectarismos religiosos, pasiones partidistas. Cartago es la ciudad final de su travesía de combatiente. Hay actos que destacan su varonía, reciedumbre y limpieza de su vida. La carta a Anita, su esposa, es clara y firme. La recomendación es la del valiente: que no se acobarde. Joaquín Posada Gutiérrez, en su condición de coronel, actuaba contra las fuerzas de Córdova. Cuando éste se toma a Cartago, aquél ya se había retirado. Desde La Balsa le escribe una carta el cuatro de abril en la cual le expresa: “Celebro que haya usted entrado a Cartago antes que las tropas que obran en el Valle, porque estoy seguro que mis enfermos, que quedaron en el hospital, serán atendidos y considerados como merece su situación”. El autor de la misiva, muchos años después la publicó en sus “Memorias”,

⁽²²⁾ Mesa Nicholls - Ver nota 23.

declarando: "Mi esperanza no fue burlada". Lo fusilan y el juicio histórico, le ha acumulado este hecho a una de las bruscas acometidas de Tomás Cipriano de Mosquera. Pero éste, en carta a Manuel Murillo Toro, el pensador y el sutil político, le dice el VI-5-1859. "Lo autorizo a usted para que si le parece bien diga⁽²³⁾, por la imprenta que es falso que yo mandara a Cartago a Córdoba; que tengo la comunicación oficial de Ospina, Secretario del Interior, avisándome a La Plata que había dado aquella orden, y cuando regresé para Cartago por Ibagué ya se había cumplido la orden". En ese mismo estudio de Alejandro Mesa Nicholls, continúa el relato así: Mariano Ospina Rodríguez escribe a Hernán: "Parece ya seguro que el General Mosquera hizo fusilar en Cartago a Córdoba, Jaramillo, Robledo, Castrillón, Camacho y otros dos, que no recuerdo; así lo dicen cartas de Ibagué. Nada hay de oficial, y por consiguiente el Gobierno no dice nada porque nada sabe".

"El Secretario no supo al fin nada, pues nada dijo".

Dejamos para lo último el asesinato de José María Córdoba. Fue varón singular por su valor, su decisión, su convicción humana y política. En su vida, no tuvo vacilaciones en sus compromisos con la libertad. Su primer maestro fue Manuel Bravo, de estirpe de educador. Desde joven tuvo sentido épico. En las obras de Roberto Botero Saldarriaga y en las de Pilar Moreno de Angel, tiene el resplandor de los héroes. Compartió la grandeza de la lucha en los Andes. Lo localizamos en Venezuela, en Panamá, en el Ecuador, en el Perú. Con sentido de la beligerancia, sentía su deber como una conducta social. Esta no irrumpía como un capricho individual, sino como decisión colectiva. Hay un momento de gran significación como es aquel cuando se le destina a Cartagena para vigilar las costas atlánticas de la patria. Por allí no podría volver a primar la restauración española. Es el guardián de la nacionalidad que se está creando.

Estuvo en los lugares de mayor resonancia en las hazañas de la independencia. Lo mismo en Boyacá que en Pichincha o Ayacucho. En la campaña del Bajo Magdalena, en Bolivia, en Gámeza, en el Pantano de Vargas. En momentos de Peligro, su figura juvenil aparecía con el triunfo. Tuvo las virtudes del titán. Nunca abandonó su compromiso con el heroísmo.

Gozaba de los perfiles del hombre de nobilísimas actitudes. Cuando murió su padre, le escribió a don Sinforoso García, que era una especie de prócer del civismo en Rionegro, y le hace protestas de sus deberes para con su madre y su gente. Anuncia renunciar a toda comodidad con el fin de proporcionarles acomodo y serena existencia: "Si en mi casa no hay con qué pagar, viviré a ración mientras satisfago".

(23) Alejandro Mesa Nicholls: "Salvador Córdoba: héroe nacional y mártir de Cartago" Ensayo en la "Revista Municipal". No. 3 Octubre/1943. Directores Lázaro Restrepo y Luis Berardo Ortiz. Editor y jefe de redacción Luis Martel. Editorial Grancolombiana - Medellín.

Cuando es sometido a juicio por la muerte de Valdés, en Popayán, se presenta con serena majestad a asumir sus responsabilidades. Lo primero que afirma es que su respeto por la justicia, es integral. A ella rinde tributo; por ella ha combatido y espera y confía en su imperio. Es un ejercicio de conducta cívica, contraria a la de Páez, que se empeñó en la rebelión contra ella. Luis Eduardo Nieto Caballero⁽²⁴⁾ sostiene que la muerte de Valdés fue por amor, por celos estremecidos, antes que por una exaltación de su carácter. Nos convence esta tesis inclinada a la ternura.

A los veinte años lo nombró Bolívar gobernador de Antioquia. En esta comarca estaba muy arraigado el poderío español. El anuncio de su arribo a Marinilla, produce la huida del español Carrizo. Al asomar por Rionegro y expandirse la noticia, Tolrá "poderoso y violento" abandona su arrogancia y sus posiciones. Era el contagio que produce la presencia del héroe. Estando en el ejercicio de su cargo, sufre un accidente, mientras su caballo lo exhibe, en acrobacias y carreras, frente a la dama que inquieta su corazón. Así lo sorprende la avanzada de un jefe de la restauración española. Lo que le escribe a Santander es un relato de asombro. Sobrecoge por la belleza de la escena; por el ímpetu de su capacidad de lucha; por la magnificencia de cuadro de especial grandiosidad en el combate. El VI-4-1820 estampa una versión que es espectacular por la conmoción estremecedora como hazaña de leyenda épica: "Warleta atacó la provincia, y en silla de manos, sin ver bien, marché hacia él y lo rechacé en Yarumal". Es patética la escena y revela, airosamente, cómo era su carácter.

Cuando Bolívar arremete contra las instituciones; cuando dicta los decretos que rompen el orden jurídico; cuando impone su dictadura, Córdova reacciona con la pasión y sentido de la libertad que ha inspirado su lucha. Con este desorden jurídico, inicialmente tuvo algunas complacencias, pero, luego, con enterezas, reaccionó. Han "divinizado" tanto a Bolívar; le han quitado casi sus atributos elementales para ensalzarlo, que cavilamos que por ello no se le ha querido dar el sitio de inminente hombre de la república que merece José María Córdova. Su actitud indica caminos; entrega orientaciones doctrinarias; impone criterios ideológicos. No es un simple ademán. Busca una definición humana, social y política. Es una teoría integral de qué es el gobierno; cómo se debe manejar y orientar; de qué manera se interrelaciona su ejercicio con la libertad. No es breve y minúscula su desazón. Crece como un monumento abierto a la esperanza democrática. Nosotros en un libro⁽²⁵⁾, recogimos la afirmación de Gerardo Molina que indica que su carta a Bolívar es uno de los hitos históricos del nacimiento del liberalismo en Colombia: "Al lado de las páginas de Santander, bien conocidas, y de las que escribieron algunos de sus conmlitones, el futuro Partido Liberal está contenido, a nuestro juicio, en la carta fechada en

⁽²⁴⁾ Luis Eduardo Nieto Caballero: "Libros Colombianos", Tercera Serie. Editorial Minerva 1928. Bogotá.

⁽²⁵⁾ Otto Morales Benítez: "Liberalismo: destino de la patria". Editorial Plaza & Janés. Segunda edición. 1985. Bogotá.

Medellín el 21 de septiembre de 1829, en la que el General José María Córdova da por terminadas sus relaciones políticas con Bolívar y anuncia su apelación a las armas".⁽²⁶⁾

De la carta de Córdova, tomamos algunos apartes:

"Yo examino las protestas y los juramentos de V. E. solemnemente prestados en los congresos de Guayana y Cúcuta, las opiniones expresadas en sus escritos, sus manifestaciones de despego al mando, y las repetidas renunciaciones de la primera magistratura; y no hallo en todo esto sino el modelo de un perfecto republicano; amor y respeto a los principios; una veneración religiosa por las leyes; y un odio decidido contra el gobierno monárquico. Los procedimientos de V. E. en la primera época de mi carrera política, que yo cuento hasta su dictadura en el Perú, no parecen desmentir sus fundamentos. Esta conducta, que cautivó la admiración y el afecto no sólo de Colombia, sino de la América y del mundo entero, no permitía ni aún a los más desconfiados sospechar cosa alguna de las ideas republicanas de V. E.; ella había hecho tal impresión sobre mi espíritu, que cuando los hechos posteriores de V. E. alarmaron a los republicanos celosos, que clamaban con ardor para que volviese al camino de la ley que parecía abandonar, mi corazón se resistía a escucharlos, y buscaba razones para disculpar la conducta de V. E. Mucho tiempo batallaron en mi espíritu las razones que persuadían que V. E. estaría siempre por los principios que profesan los hombres libres de Colombia; y que sostendría un gobierno popular, representativo, alternativo y electivo; y los hechos que conducen a que V. E. ha abandonado las primeras ideas, y se propone darnos una monarquía disimulada, envuelta en exterioridades republicanas. Los primeros procedimientos de V. E., sus promesas, sus juramentos, su reputación y su gloria, eran los garantes que teníamos para creerlos primero. Y la cadena de los hechos, desde la publicación de la constitución de Bolivia, hasta estos últimos días, son las razones que, según la atención con que examinaban y el grado de confianza que en V. E. se tenía, han ido convenciendo sucesivamente a todos los colombianos, que V. E. ha renunciado a los principios que Colombia, la América y los hombres libres de toda la tierra profesamos".

.....

"Si el romper una constitución y negarse un pueblo entero a cumplir sus juramentos, con el pretexto de leyes inconvenientes, es el ejemplo más funesto para la posteridad, no es menos cierto que las públicas violaciones que las leyes fundamentales de un Estado, hechas sin rubor por el primer magistrado, es el medio más seguro para arrastrar un pueblo a la

⁽²⁶⁾ Gerardo Molina: "Las ideas liberales en Colombia". 3 Tomos - 12a. Edición - Tercer Mundo - editores 1988 Bogotá.

desobediencia y al desprecio de las instituciones, a la rebelión y a la anarquía”.

.....

“Yo he creído, señor excelentísimo, que en estas circunstancias no podía permanecer más tiempo espectador tranquilo del oprobio de mi patria, sin traicionar mis juramentos y faltar vergonzosamente a mi deber. Todos hemos jurado sostener la libertad de la república, bajo un gobierno popular, representativo, alternativo y electivo, cuyos magistrados deben ser todos responsables; y sin renunciar al honor, no podríamos prestar nuestra aquiescencia a la continuación de un gobierno absoluto, ni al establecimiento de una monarquía, sea cual fuere el nombre de su monarca. Por lo que cediendo a los gritos de mi deber, y a los clamores de estos pueblos que, ardiendo en amor a la libertad, me llamaban con ansia para que, puesto a su cabeza, los conduzca por el camino de la ley; he venido a esta provincia en donde el pueblo, invocando la libertad y desconociendo el gobierno de V. E. como nulo y adquirido únicamente por la fuerza, se ha proclamado la constitución de Cúcuta. Yo he jurado con todo este pueblo sostenerla, y morir antes que sufrir la tiranía en Colombia”.

.....

“No es mi ánimo atacar a V. E.; pero si se pretende obligar por la fuerza a estos pueblos a volver al yugo de un gobierno arbitrario, que acaban de romper, yo sostendré su libertad hasta con la última gota de mi sangre, aunque me sea muy doloroso dirigir las armas contra V. E.”⁽²⁷⁾

Ya sabemos la crueldad con la cual fue tratado. El diálogo anterior a los últimos momentos de su acción en defensa de la libertad, proyecta la imagen de un luchador iluminado. Asistido de poder idealista. Con logros en sus furores de permanecer y repartir los atributos de una idea de libertad.

El X-15-1829, arriba a Rionegro. Venía de Medellín a enfrentar a Daniel Florencio O’Leary, quien nunca dio muestras de amistad para los combatientes neogranadinos. Estaba en otra orilla.

Córdova envió a Miguel Ramírez para vigilar el camino de San Carlos y volar el puente de “Balseadero”. Lo traicionó y se unió a los enemigos. Los marinillos lo abandonaron y organizaron postas para interceptar su correspondencia. Le piden que deponga las armas y que escoja una primacía burocrática en el exterior. El coronel José Manuel Montoya le dice:

- General: es imposible vencer en esta ocasión.
- Córdova contestó prestamente:
- Pero no es imposible morir.

⁽²⁷⁾ Archivo Nacional de Colombia. Secretaría de Guerra y Marina. Tomo 444. fols. 262 r.a. 265 v.

Lo demás lo sabemos: el asesinato. En esta hora que comprendemos con profundidad lo que es el "Sicariato", estamos convencidos que, en este caso histórico, se actuó con crueldad y decisión. Con cobardía y, desde luego, sin grandeza.

Queda la pedagogía de Córdova en la memoria de los colombianos: izaba, con su hermoso perfil de varón, la llama valiente de la libertad y los principios democráticos.

El sentido civil de sus luchas

Rionegro fue una de las primeras ciudades en proclamar la independencia, el 11-7-1813 y reconoció públicamente, al soberano Congreso como el verdadero representante de las Provincias Unidas. El hecho tiene una gran importancia, si recordamos que sus límites llegaban hasta el río Chinchiná. De suerte que esa posición política tocaba con una larga extensión territorial. Y continúan sus antecedentes históricos: a don José María Montoya, conocido como el patriarca, se le nombra como primer "Presidente del Estado". La inteligencia, cultivada en su ambiente, manda y dictamina.

Ya hemos establecido cómo ha sido su sentimiento religioso. En una página conmovedora de Laureano García Ortiz⁽²⁸⁾, hay un canto a las campanas que han acompañado las horas de dolor y las de la alegría de sus habitantes. En sus palabras crece la emoción de lo que se evoca:

"Entre los recuerdos de cosas viejas de Rionegro, hicimos mención de las campanas de la Iglesia parroquial, las que fueron fundidas en la misma ciudad: la grande donada por varias familias que, cuando estaban en su fundición todas las damas rionegreras depositaron sus joyas en el crisol, para que con esa aleación de metales su timbre fuera más sonoro; la segunda campana fue donada por la familia Córdova y la tercera fue obsequiada por los artesanos. Las campanas de La Merced fueron costeadas por la familia Vallejo y la Cofradía de Nuestra Señora de las Mercedes. Aquí fue cuando Sanín Cano nos recitó la traducción que había hecho de la bella composición de René Berthelot, sobre las campanas y que después me entregó su versión completa, que dice:

"Qué oído musical permanece insensible al coro aéreo de las campanas? Y sin embargo, ¡qué poco curiosos somos en lo que a ellas se refiere! La "voz" de las campanas. ¿No indica esta figura del lenguaje que el hombre de todos los tiempos tuvo siempre el sentimiento de que ellas hablan? Supuesto esto, es esta la pregunta a la cual debemos contestar".

"En nuestra amada ciudad repicaron las campanas cuando en 1804 inauguraban la actual Iglesia Parroquial que acababan de reformar. Repicaron las campanas cuando, en la misma iglesia, fue proclamada la Constitución

⁽²⁸⁾ Laureano García Ortiz: obra de López cit.

de 1812. Doblaron las campanas cuando murió Juan del Corral. Doblaron las campanas en 1816 cuando fueron fusilados sus egregios hijos, Coronel Liborio Mejía y Dr. José María Dávila Saldaña. Repicaron las campanas cuando los rionegreros tuvieron noticias del triunfo de Boyacá y cuando recibieron triunfante al General José María Córdova el día que llegó vencedor en Pichincha y Ayacucho. Doblaron las campanas el día del asesinato de Córdova (1829), cuyo cuerpo quedó abandonado en un zaguán de Marinilla. En 1834 doblaron las campanas cuando fueron traídos de Marinilla los restos del General Córdova. Doblaron las campanas en julio de 1841, cuando fue fusilado en Cartago el General Salvador Córdova y sus compañeros. Repicaron las campanas en 1861, cuando inauguraron la pila en la plaza principal. En 1864 doblaron las campanas cuando murieron en Cascajo el General Pascual Bravo, Coronel Miguel Londoño Marulanda, Dr. Juan Pablo Uribe y un grupo de valerosos soldados. Con toques solemnes y recordatorios, las campanas, en 1878, anunciaron la inauguración del monumento que guarda los restos del General José María Córdova, y con igual solemnidad se oyeron sus voces en 1881 cuando fueron colocados los restos de Don Juan del Corral en el monumento que levantaron los estudiantes en el interior de la iglesia Parroquial.

“En todo tiempo, las campanas han repicado en los días de fiesta y alegría, y han doblado para anunciar la muerte de todos sus hijos próceres, bravos militares que se batieron por la libertad y la democracia; de tantos hombres ilustres, precursores de la patria; de sus magníficas mujeres rionegreras que siempre, en todas las horas, han estado presentes cuando las ha necesitado la patria”.

Los caminos

España aprovechó los caminos de los indígenas para comunicarse. Como no tuvo genio económico para la producción, que inclusive estaba controlada por reglas muy rigurosas, y sólo buscaba los filones o los recodos auríferos en los ríos, las comunicaciones en la Nueva Granada eran inexistentes. En los relatos sobre la singular ciudad de Antioquia, se hace referencia a la trocha que conduce a Nare, que es la salida importantísima al Magdalena. Cuando pasó por allí la Comisión Corográfica, lo primero que hizo fue indicar las posibilidades. En la geografía de Felipe Pérez⁽²⁹⁾, se leen observaciones que fueron básicas para su futuro desenvolvimiento:

“Rionegro se verá entonces precisado a abrir también directamente a Sonsón, el camino que la configuración del terreno le tiene indicado, y que es más breve que el quebrado y de herradura que pasa por Abejorral. Estas vías abrirán desde luego un vasto campo a las especulaciones comerciales de los Estados del Tolima y Cundinamarca.

⁽²⁹⁾ Felipe Pérez: “Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia”. —Tomo Segundo -1863- Imprenta de la Nación -1863- Bogotá.

Se aumentarán las crías, tan necesarias en Antioquia; harán que se cultiven los terrenos hoy yermos, dando el tráfico un nuevo aspecto a los páramos desiertos, y haciendo de Sonsón un depósito importante tanto con respecto a las mulas y ganados, como a las mercaderías, que se derramarán luego en el Estado.

“La vía pésima que conduce al puerto de Nare puede hacerse carretera también, y cuando esto suceda, ya no se podrá decir que esta región está como aislada del resto de la Unión, pues que puede con facilidad, prontitud y comodidad, llegar por dos puntos a la grande arteria nacional. Estos caminos, que se podrán llamar verdaderamente comerciales, darán un impulso extraordinario al país, al paso que el genio emprendedor de sus habilidades hará bien pronto desaparecer las selvas convirtiéndolas en labranzas y praderías”.

En 1866, ya estaba celebrando contratos para su desembotellamiento. En XI-13-1866, se firma el contrato para construir una línea de Medellín a Manizales, con una extensión de ciento dieciséis millas. Pero apuntaba a unirse en Bogotá por esta vía. Es complicada la integración de regiones. El telégrafo que fue inaugurado en 1865, como obra de Manuel Murillo Toro, llegó casi de inmediato a Rionegro: el 25 de abril de 1867, se estaba cursando el primer mensaje entre Medellín y aquella ciudad.

En la formación de su economía, destacamos algunos sucesos que dan la idea de cómo se integró la región a una de producción. El Virrey Espeleta, ordena que se lea su circular del II-20-1790, en la cual da instrucciones para la siembra del café. James Parsons⁽³⁰⁾, sostiene que la primera plantación, la hizo en 1861, en el Tablazo, en Rionegro, don José María Jaramillo Z.

En 1870 se conoció el pasto imperial o el gramalote. El ensayo original, lo intentó don Pepe Jaramillo.

El sabio Caldas decía que escribía desde Rionegro con la selva detrás de sí. Se fue operando una transformación. En el Tablazo se plantaron los iniciales bosques artificiales. En 1909, el micay lo sembró Eusebio Jaramillo. Lo había traído del Cauca Jesús Constaín. En ese año, se conocieron muestras del ganado “Ayrshire”.

El avance se hace visible en aquello que tiende a mostrar como evoluciona el campo rionegrero. Juan José Botero, poeta que enorgullece a su “patria”, cantaba como era el ambiente bucólico:

⁽³⁰⁾ James Parsons: “Colonización antioqueña en el occidente de Colombia”. Traducción de Emilio Robledo. -2a. edición. Ediciones Banco de la República. 1961- Bogotá.

"El árbol de siete cueros
con sus cambiantes praderas
parece un cielo estrellado.
Hasta aquí llega el perfume
de la flor de los chagualos;
en los vientos amorosos
que llevan y van pasando".

Germán Uribe Hoyos, en el libro de López, al hablar del porvenir industrial del oriente antioqueño, hace premoniciones de cómo evolucionará su futuro. El prevé los cambios que impulsará la central hidroeléctrica que deberá funcionar, aprovechando el potencial hidráulico de Rionegro, en la región del Nare. Menciona las potencialidades mineras y de otros rubros: el cemento de las calderas de Cocorná, del bajo Nare y de las inmediaciones de Sonsón. La cerámica y los refractarios que tendrán gran importancia con base en la porcelana o el pedernal. En Santuario, en San Vicente, el Carmen, Rionegro, la Ceja, la Unión, Abejorral, el Retiro, deben explotarse los feldespatos, cuarzos, caolines, y gredas de que gozan sus suelos. El geólogo alemán Roberto Scheibe localizó yacimientos de hierro en la cuenca de Samaná. Hay mica en el Retiro, asbesto en Salazar y en Rionegro plomobajina. En las laderas del Magdalena sorprenderán los yacimientos de petróleo. El Valle debe fortalecer y estimular la ganadería y la arboricultura.

Con este fervoroso diagnóstico del destino de la comarca, coincide Laureano García Ortiz, quien denuncia cómo allí tendrá un extraño desenvolvimiento industrial, lo que era en el momento de su escrito, 1933, apenas una lejana perspectiva. El la consideraba inevitable en la consolidación de la riqueza regional:

"Y para terminar, así como es Ud. un distinguido Agrónomo, ya muy conocido en el país, esa también fue mi primera ocupación profesional, por lo que le insinúo que le diga a todos esos paisanos que tienen finca en el valle de Rionegro, que el cultivo del maíz, si no es con semillas seleccionadas y especiales, encalando sus suelos y abonándolos, es una empresa aleatoria para esa región; que administren bien los pastos de sus lecherías y la ganadería en general; que cultiven toda clase de frutas propias del clima; que exploten industrias de animales menores; que siembren fibras en los cercos y muchos árboles en los morros y todos los lugares impropios para otra clase de cultivos. Que se den cuenta en Rionegro, que de un momento a otro lo pueden invadir las industrias, especialmente cuando estén funcionando las grandes centrales eléctricas con aprovechamiento del Rionegro, del Peñol para abajo, que ya se sigue llamando Nare".

NOTA: El anterior artículo es parte del prólogo que el Dr. Otto Morales Benítez escribió para el libro COLECCIONES PUBLICAS DE RIONEGRO, cuyo autor es el conocido investigador Gustavo Vives Mejía, publicado por La Dirección de Extensión Cultural de la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia a principios del presente año. La primera parte la publicamos en 1996, cuando era inédito y ahora otro trozo del mismo para presentar el libro a nuestros lectores, a quienes recomendamos tan magnífico libro, en el cual podrán completar la lectura del interesante prólogo del doctor Otto Morales.